

La verdadera corrección fraterna

23° Domingo del Tiempo Ordinario

Hoy nuestro encuentro cambia de escena: Jesús nos va a enseñar cómo tenemos que hacer ante el mal; ante el mal de los demás qué actitudes, qué formas y qué modos tenemos que hacer para poder sobrellevar y actuar ante el mal. Y lo vamos a escuchar en el Evangelio de Mateo, capítulo 18, versículo 15 al 20:

“Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano. En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos. Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

Mt 18,15-20

Transcripción de audio

Cuando escuchamos estas palabras de Jesús, pensamos que es una lección que necesitamos continuamente: “Si tu hermano peca, repréndele a solas”. Y nos dice todos los pasos. Estamos llenos del mal, la corrección es necesaria, vivimos en contacto con el prójimo, a veces vemos que no lo hace tan bien y no sabemos qué hacer. Nuestra primera reacción es criticar a sus espaldas, despreciarle, huir —como hacían los fariseos—, cuando deberíamos compadecernos de estos fallos, de estos pequeños pasos malos, tender una mano amiga para ayudarles a encontrar el camino, deberíamos orar por ellos, deberíamos meternos en su debilidad y ayudarles a salir de ahí. Hoy Jesús a ti y a mí nos dice cómo tenemos que hacer: “Si tu hermano peca, lo primero que tienes que hacer no es ir contra él, no es la gran lección, tu hermano, el que quieres”. Primer paso: “Díselo a solas, busca la intimidad, no le desprecies en público, no le hagas daño en público, no proclames lo que hace mal. Si tu hermano se extravía, llámale a solas y díselo”. Segundo paso: “Y si no te oyere, lleva a un hermano más

para que te ayude, no para criticarle, no para nada". Y un tercer paso que nos dice Jesús: "Y si aún así no te oyere, pide por él y déjale".

¡Cómo necesitamos esto, querido amigo, para reconciliarnos con el mal, bien personal o bien comunitariamente! Cuando se está reunido en nombre de Jesús, todo es amor, nadie hace daño a nadie. Nos sentimos a veces distantes e indiferentes, cualquier tibieza nos afecta, pero no hacemos nada. Tenemos que tener compasión, comprensión, tolerancia. Es lo que nos dice Jesús hoy, es lo que nos dice y nos enseña para bien de los demás y bien mío: tener compasión. Nos enseña el arte de corregir, el arte de querer a los demás, como el buen samaritano: primero cura, luego actúa, luego le anima, luego le lleva y le deja en buen sitio. ¿Haremos tú y yo eso?

Aprendamos los detalles del amor. Es necesaria la corrección fraterna, es necesaria, pero ¿me dejas también corregir? ¿Lo pido? ¿Lo facilito? ¿Acudo al sacramento de la penitencia? Y ahí, ¿me siento acompañado, comprendido, sanado por Jesús? Un encuentro muy fuerte... y Jesús nos dice a ti y a mí: ¿qué haces con el hermano? ¿Qué haces? ¿Le juzgas? ¿Le criticas? ¿Le perdonas hasta siete veces? ¡Cuánto nos cuesta el perdón, cuánto! Y hacerlo como Él, como Jesús, setenta veces siete.

Jesús, hoy te pido no condenar, amar, te pido por el hermano que cae. Y que sepa hacer como Tú, que no me engañen las apariencias, ni los prejuicios, que vaya al encuentro con Él, que le quiera, que sea humilde, que le respete y que sepa acoger el camino verdadero. Ayúdame, Señor, a saber querer como Tú, a orar como Tú, para que el amor reine en todas las relaciones y que sepa también coger el perdón. Querido amigo, te invito a escuchar las palabras de Jesús y a examinar qué hacemos con el hermano, qué hago con el perdón. Con Él nos quedamos y con Él aprendemos la lección del amor.

¡Que así sea!